

## UNA MISIÓN, MUCHAS PANTALLAS

**E**n los últimos cinco años me he encontrado con jesuitas del mundo entero que trabajan en el campo de la comunicación, y ahora tengo una idea mucho más clara de lo que estamos haciendo. Lo más común es que no hacemos lo mismo en todas partes, pero que nuestras obras responden a la realidad local y son inculturadas. Puskat Audio Visual Services en Yakarta, Indonesia, incluye un texto sobre diálogo interreligioso y respeto por otras culturas como parte integrante de su formación profesional audiovisual, y lo hace de una manera muy distinta a como lo haría otros centros de formación audiovisual. El contexto indonesio, con centenares de islas repletas de gente de distintas lenguas, culturas y religiones justifica sin duda la razón de este enfoque. El centro de producción de videos EMRC en Calcuta, India, forma parte integrante de la red de televisión educativa nacional de la India. A diferencia de centros de producción americanos, el EMCR no tiene que preocuparse por recaudar fondos o por obtener tiempo en antena, pero sí tiene que matizar con cuidado su perspectiva cristiana en programas creados para un país en su mayoría hindú. Los jesuitas polacos, que dirigen el segmento católico de la televisión y de la radio nacional, en un país en su mayoría católico, se enfrentan con un desafío muy diferente.

Lo que caracteriza sobre todo las actividades de los jesuitas en materia de comunicación es la importancia del contexto local y la inculturación. Pienso, sin embargo, que es necesario encontrar un elemento unificador para que este apostolado crezca y afirme claramente su identidad e importancia a los ojos de los otros jesuitas. No encuentro este elemento universal en una única

y gran producción, como una película que distribuiríamos en todo el mundo, a la manera de Hollywood, o como una única publicación de gran éxito. Lo que necesitamos no es tanto un producto general de ese tipo, sino más bien afinar el sentido de nuestra misión común.

Antes de venir a Roma, asistí a la "Summit 2000" en Toronto. Entre los muchos profesionales de los media allí presentes se encontraba Michelle Miller de PBS (Public Broadcasting System). En su presentación describió la divisa de PBS como "Una misión, muchas pantallas". Su concepto de fondo es la nueva sinergia entre la televisión e Internet, con PBS que concibiera una sola vez un producto que luego se difundiría de múltiples maneras.

Esta divisa podría aplicarse a la Compañía. ¿Por qué no pensar en la Compañía de Jesús como una organización mundial con muchas pantallas, pero con una sola misión? Y ¿por qué no situar en el corazón mismo de esta misión la fuente de lo que nos unifica en nuestra gran diversidad: los Ejercicios Espirituales?

Ahora bien, la unidad no es fácil, entre otras cosas porque el núcleo de nuestra espiritualidad nos lleva a interesarnos por una infinita gama de temas. Todo nos parece importante; y sería realmente difícil imaginarnos un campo que no haya apasionado a algún jesuita. Considero, sin embargo, que deberíamos centrar más la atención en este contenido central. Y deberíamos ocuparnos menos de sectores apostólicos (por ejemplo la educación, la comunicación y la espiritualidad) y de unidades organizativas (por ejemplo las provincias, los colegios, las parroquias y los institutos sociales). *Actuamos como si fuésemos entidades autónomas, aisladas, con poco en común, pero estas categorías se auto-limitan y nos impiden tomar conciencia de nuestra común misión.* El centrar la atención en el contenido nos haría tomar conciencia de lo que compartimos y de nuestras diferencias.

¿Por qué no tomar los Ejercicios Espirituales como elemento unificador para que nuestro apostolado de la comunicación se desarrolle como lo deseamos? Así que nos podríamos concentrar en un contenido común, que luego difundiríamos de múltiples maneras.

En su raíz, la espiritualidad ignaciana es una manera de concebir y vivir una vida religiosa en profundidad desde la experiencia de conversión de los Ejercicios Espirituales. Este contenido central es difícil de describir porque nos parece evidente; nos une, nos define, y sin embargo se nos escapa, sigue siendo vago a la hora de explicarlo. Colegas y amigos pueden describirlo de manera anecdótica, con ejemplos. Las asociaciones de Enseñanza Secundaria han dedicado mucho tiempo en organizar programas para difundir su contenido de manera sistemática. Este contenido es lo que da a un colegio jesuíta su identidad particular y es lo que determina los valores defendidos por los centros sociales de la Compañía.

*Propongo que ahondemos en nuestra identidad jesuíta, para comprender lo que gran diversidad: los nos unifica a pesar de las diferencias de Ejercicios Espirituales? lenguas, culturas y edades: la experiencia de hacer los Ejercicios Espirituales. Y así podremos afianzar el apostolado de la comunicación poniendo el acento en los Ejercicios. Y propongo que sigamos esta estrategia colaborando con jesuítas en otros sectores, especialmente en los sectores de la espiritualidad y de la pastoral.*

Nuestra experiencia de colaboración no es constante. La provincia de Wisconsin se ha servido de las fotos de Don Dolí en un libro que ha producido para presentar los Ejercicios en la Vida a los colegas laicos de la provincia. El teatro "La Fragua", en Honduras, ha elaborado una técnica teatral particular para presentar relatos evangélicos, a la que llama "Evangelio en vivo": actores de la compañía de teatro han dado seminarios sobre este método a jóvenes en parroquias de todo el país.

Podría fácilmente cotejar estos ejemplos de colaboración con experiencias de jesuítas en el sector de la comunicación que se sienten aislados y que no han sido nunca invitados por otros sectores apostólicos a compartir sus talentos. Pero de poco sirve quejarse. Si queremos que la situación cambie, el impulso ha de venir de jesuítas que han entendido ya lo mucho que una mejor comunicación puede aportar a un proyecto de envergadura.

La mejor manera para mostrar lo que podemos ofrecer nos la brindan los Ejercicios Espirituales. En parte, esto ya se hace; el añadir las estupendas fotos de Dolí dio fuerza al texto del libro de Wisconsin y es un buen ejemplo de cómo unas imágenes pueden complementar y reforzar el texto. Algunos de los sitios más exitosos, como por ejemplo el Espacio Sagrado de Irlanda, atestiguan la fuerte añoranza que la gente tiene de una ayuda en la oración, accesible y fácil de usar. Los jesuitas en Manila envían oraciones por medio de mensajes vía móvil, y el maestro de novicios en Singapur compone cada día un mensaje espiritual que envía a una lista de direcciones electrónicas. Varios medios de comunicación están ya desempeñando un papel importante en el apostolado de los Ejercicios.

Los expertos en comunicación podemos aportar algo relevante y único en parte porque sabemos comprender al "público" y en parte porque sabemos crear programas que responden a sus expectativas. Y estamos acostumbrados a pensar en términos de grandes públicos y de producciones que se puedan volver a utilizar. En los últimos tres años he estado ayudando a dirigir los ejercicios de ocho días para los seminaristas diocesanos de Estados Unidos que estudian teología en Roma. Estoy convencido de la eficacia de la dirección individual, pero al mismo tiempo veo también lo que cuesta en recursos humanos ya que se necesitan a siete directores para cada tanda de ejercicios de unas treinta personas.

El hambre de espiritualidad supera nuestra capacidad de satisfacerla a nivel individual. El difunto Cardenal Joseph Bernardin de Chicago acuñó una frase que es pertinente. Hablaba de "los millones de en medio" - gente que cree y quiere crecer en su fe, pero que no es ni experta, ni académica. Un número relativamente reducido de gente tiene tiempo y preparación para hacer los Ejercicios de mes, pero un gran número de gente podría aprovechar lo que los Ejercicios tienen que ofrecer. Y las Constituciones de la Compañía invitan claramente a los jesuitas a que hagan una opción preferencial por un gran número de gente, más que por unos pocos.

En el párrafo 648 las Constituciones estipulan que los jesuitas "asimismo a particulares procurarán de aprovechar en conversaciones pías, aconsejando y exhortando al bien obrar y en Ejercicios Espirituales". El párrafo siguiente precisa que los Ejercicios Espirituales enteramente no se han de dar sino a pocos, y tales que de su aprovechamiento se espere un notable resultado

dado el esfuerzo investido por el director. Pero "los de la primera semana pueden extenderse a muchos, y algunos exámenes de conciencia y modos de orar (especialmente el primero de los que se tocan en los Ejercicios) aún se extenderán mucho más."

Esta última recomendación se hace eco del párrafo 409 que precisa que los escolásticos pueden dar los ejercicios de la primera semana, pero no, generalmente, los Ejercicios en su totalidad.

La Parte VII de las Constituciones trata *de* las misiones de los miembros de la Compañía. En el párrafo 622 Ignacio enuncia el principio según el cual "parece que se debe escoger en la viña tan espaciosa de Cristo nuestro Señor, caeteris paribus (lo cual se debe entender en todo lo siguiente), la parte de ella que tiene más necesidad... También se debe mirar dónde es verosímil que más se fructificará con los medios que usa la Compañía."

El párrafo 623 añade: "Téngase la misma regla ante los ojos de mirar el divino amor y bien universal mayor."

Más adelante, en otra parte de este mismo número, Ignacio se refiere a un caso específico que toca el tema de los "millones de en medio": "Cuando lo dicho todo fuese igual, habiendo algunas ocupaciones de más universal bien y que se extienden a la ayuda de más prójimo, como el predicar o leer, y otras más particulares, como el confesar o dar ejercicios; no pudiéndose hacer las unas y las otras, antes se entienda en las primeras."

Estas citas se refieren a la elección de las misiones apostólicas, pero subrayan el potencial de la comunicación que puede servir como instrumento para ayudar "más a nuestro prójimo."

Pocos expertos en comunicación hacen de los Ejercicios el blanco de su trabajo profesional, y me imagino sin dificultad los comentarios: "Dejemos esto a los expertos en espiritualidad; no es asunto nuestro". Pero *nuestro asunto como comunicadores supone alcanzar al mayor número de gente posible (los millones de en medio de Bernardin) y de allí 'vendrá una nueva etapa de renovación de los Ejercicios Espirituales de parte de la Compañía.*

La primera fase empezó después del Concilio Vaticano II cuando redescubrimos la práctica de dirigir los Ejercicios más que limitarnos meramente a predicarlos. Cuando hice por primera vez los Ejercicios Espirituales siendo novicio, en 1964, nuestro maestro predicaba los "puntos" cuatro veces al día a un grupo de 30 novicios. Era un hombre excelente y aquella experiencia me marcó profundamente, pero sin punto de comparación con lo que he vivido cuando hice los Ejercicios de Tercer Año, dirigidos personalmente por Joe Tetlow. Solamente después de los Ejercicios me enteré del distinto camino que cada uno de los cinco ejercitantes *había* seguido.

En la segunda fase, la Compañía alargó el horizonte de los potenciales ejercitantes ofreciendo los Ejercicios según la Anotación 19, o como se los conoce más comúnmente, los Ejercicios en la Vida. No nos limitábamos a ofrecer el don de Ignacio a los que podían permitirse el lujo de apartarse un mes o una semana de su cotidiano quehacer para dedicarlos a hacer Ejercicios. Ya que este método permite a la gente rezar los Ejercicios siguiendo el ritmo normal de sus responsabilidades, mucha más gente puede hacer esta experiencia. Aumentó también el número de personas dispuestas a dar los Ejercicios. En lugar de un puñado de "expertos", que conocen sutilmente las distinciones de las gracias de cada Semana, ha ido emergiendo una cohorte de directores capaces de guiar a otros en la experiencia que ellos mismos han hecho en precedencia. Uno de los recursos que ha contribuido a este crecimiento ha sido el manual "Elegir a Cristo en el Mundo" escrito por Joseph Tetlow, S.J., y del que yo hice el boceto. He hecho revistas, sitios internet, videos y fotografía, y sin embargo considero el hacer este boceto como una de las experiencias apostólicas más productivas por el impacto que tuvo. Experiencia que me ha convencido de lo mucho que la comunicación puede aportar a los Ejercicios.

*Pienso que ahora estamos en el comienzo de la tercera fase: extender las implicaciones de los Ejercicios más allá del contexto de los mismos. Me gusta aludir a esta fase como a "La vida de cada día según el Espíritu de los Ejercicios".*

Algunos dicen que estamos ahondando en lo que la Anotación 18 nos invita a hacer a la hora de afrontar cuestiones como:

- \* ¿Qué hace la gente después de los Ejercicios?
- \* ¿Qué hace la gente cuando su vida se ve radicalmente cambiada y quiere que este cambio continúe?
- \* ¿Cuáles son las implicaciones de los Ejercicios para vivir el proceso de conversión que empieza en un ambiente apartado y particular de un retiro, y que sin embargo no debería acabar allí?
- \* ¿Qué ofrecemos a la gente que no ha hecho los Ejercicios, pero que tiene hambre de una experiencia de Dios y de la transformación que ésta aporta?

No tenemos aún mucho que proponer de una manera sistemática y bien elaborada, aunque es cierto que algunas personas creativas han encontrado medios para extender el alcance de los Ejercicios. Queda camino por andar. Detrás de nosotros está la memoria de una amplia gama de prácticas que una vez los jesuitas promovían. Nuestros predecesores preconizaban un esquema de oración y de prácticas de piedad, como por ejemplo rituales en honor de María durante el mes de mayo. Sería difícil renovar viejas prácticas - y habría que preguntarse si es posible y deseable - pero pienso que nos encontramos ante un desafío mucho mayor: extender el alcance de los Ejercicios Espirituales más allá de lo previsto por Ignacio.

Una de las implicaciones centrales se contrapone a un presupuesto hoy comúnmente aceptado, según el cual la búsqueda de Dios es asunto personal. Es un tópico: la gente reivindica alegremente el hecho de ser "espiritual", pero niega ser religiosa, en el sentido de pertenecer a una comunidad de fe específica. *Creecer en la fe significa formar parte de una comunidad de fe que celebra y que ritualiza la conversión.* Ya que la conversión significa asumirse la responsabilidad de las consecuencias de una opción en materia de fe, el ejercitante ha de caer en la cuenta de que Cristo pide a sus discípulos el que recen juntos. Pero ¿cómo se reúnen y rezan? Y ¿cómo seguir el combate de la conversión y del aprendizaje de la fe?

Todo esto es un terreno fértil para la colaboración apostólica: el desarrollo de esta tercera fase no es sólo asunto de jesuitas en el campo de la comunicación, pero tampoco incumbe sólo a los expertos en espiritualidad, ni solamente a los que tienen experiencia en pastoral. Exige todas estas competencias y más aún son necesarias.

Y la colaboración es el camino que saca de la frustración que muchos jesuitas, demasiados, experimentan cuando se dedican al sector de la comunicación. Hablan de que no se sienten suficientemente comprendidos o apreciados, de los conflictos con los superiores que no ven porqué se gasta tanto dinero en material sofisticado, que parece exceder el campo de nuestra vocación. La comunicación se ha ido relegando casi al margen de las actividades de la Compañía y goza de una especie de *laissez-faire*, de un benigno descuido. Algunos gozan de esta libertad de acción, pero son muchos los que se sienten frustrados.

La respuesta a esta frustración no vendrá de una mejor articulación sobre el porqué de la importancia de la comunicación. Las congregaciones generales han indicado ya todo esto con suficiente claridad. El problema no estriba tanto en que la Compañía no tiene interés por la comunicación, sino en la ausencia de relación entre la comunicación y las demás actividades.

En la última década la Compañía ha descubierto un rico caudal de energía en la creación de videos y publicaciones sobre proyectos para nuestros colegios que ilustren la identidad jesuítas e ignaciana. Ahora se nos brinda una más grande oportunidad. En lugar de dispersar nuestras energías en miles "pantallas" diferentes, los jesuitas expertos en comunicación deben centrarse en una única misión susceptible de unirnos y encauzar nuestros talentos. Si la Compañía de Jesús, como cuerpo, apunta como prioridad apostólica hacia una misión fundamental dirigiéndose al mayor número posible de gente, los medios para conseguirlo llegarán a ser más claros. Y será más claro también el aporte de la comunicación.

THOMAS ROCHFORD, SJ. Director del Secretariado para las Comunicaciones de la Compañía de Jesús, Curia - Roma.